

La Argelia independiente: entre el socialismo y el fundamentalismo religioso*

*M^a CONCEPCIÓN YBARRA ENRÍQUEZ DE LA ORDEN***
Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid

Resumen

Durante los últimos años del siglo XX se viene produciendo en Argelia una constante violencia contra los extranjeros y los distintos estamentos de la sociedad argelina que no apoyan el integrismo islámico o que están a favor de Francia, la antigua metrópoli. Sin embargo, este conflicto magrebí, que puede desestabilizar el Norte de África, no constituye un objetivo prioritario en el procedimiento pacifista y humanitario de la ONU, ni tampoco los medios de comunicación consideran la cuestión argelina suficientemente importante como para resaltarla en sus ediciones. En el presente artículo se explican las causas de la violencia terrorista, de uno u otro signo, que está ocasionando la ruina de la población argelina.

Palabras clave: Argelia, Francia, Magreb, Independencia, África, Islam, Terrorismo, FIS, FLN, Relaciones internacionales, Siglo XX.

Abstract

During the last years of the present Century, a constant violence has been produced in Algeria against the foreigners and the different social categories which do not support the Islamic integrism or that are in favour of the ancient Metropoli, France. However, this magrebi conflict which is able to disestablish the north of Africa does not form the main object in the pacifist and humanitarian procedure of the U.N. neither the media consider this problem important enough to cope with it in their news. This work tries to explain the causes of the present terrorism which is coming in Algeria the ruin of most of the population.

* Fecha de recepción: 15 febrero 1999.

** Departamento de Historia Contemporánea. Facultad de Geografía e Historia. UNED. 28040 - Madrid.



Key words: Algeria, France, Magreb, Independence, Africa, Islam, Terrorism, FIS, FLN, Foreign relations, Twenty Century.

Últimamente, los medios de comunicación eluden referirse al problema de Argelia porque ya no "vende" suficientemente. Sin embargo, entre 1990 y 1997, raro era el día que en los periódicos o en la televisión los sucesos argelinos no figuraban en primera línea. Este protagonismo comenzó cuando se iniciaron los enfrentamientos entre el Frente Islámico de Salvación (FIS), que había ganado las elecciones municipales el 12 de junio de 1990, y el "Poder" establecido por el histórico y único partido, el Frente de Liberación Nacional (FLN), a cuya cabeza se encontraba por entonces Chadli Benyedid, desatándose en el país la violencia xenofóbica y el fanatismo religioso.

¿Es que ahora, en 1999, los argelinos han solucionado sus problemas?. En absoluto, las matanzas de inocentes siguen sucediéndose y la represión gubernamental más dura continúa actuando. Los extranjeros, el principal grupo amenazado y perseguido por los radicales islamistas, han abandonado sus negocios y el país, y los pocos que aún permanecen están fuertemente protegidos por las autoridades. Casi todos los argelinos, sobre todo los que están considerados como "afrancesados", sobreviven hundidos en el terror y sólo los muy arriesgados huyen a otros países para reemprender una nueva vida. El conflicto en que vive Argelia se ha enquistado. La ONU aún no ha decidido emprender acciones que conduzcan a la paz general, como se han llevado a cabo en Bosnia o en Palestina. ¿Es que Argelia no merece la ayuda política y humanitaria que ha sido prestada a esos países, también mediterráneos y de origen musulmán?. O, ¿es que quizás no convenga a los países occidentales ni tampoco al vecino Marruecos?. Es difícil entender la política mundial. Será necesario, por tanto, intentar ahondar en las causas de la violencia y el desencuentro en que vive aquel país magrebí.

Mucho costó la independencia de Argelia¹. Francia pagó sus más de ciento treinta años de colonización con la pérdida de numerosas vidas y la ruina de muchos empresarios que habían invertido sus capitales en el Magreb. La región argelina, desde la Edad Media, había pertenecido al dominio turco, constituyendo un beylato del Imperio otomano hasta 1830 en que fue conquistada y colonizada por el Imperio francés. Ésta no fue una conquista fácil ya que costó muchos años el sometimiento de árabes y bereberes, las dos etnias dominantes en el país. Por fin, en 1847 se rindió el líder de la resistencia antifrancesa, el emir Abd-el Kader, el "Defensor de la nacionalidad árabe", también llamado "Comandante de los creyentes de Argelia". La zona argelina oriental, la Kabylia, habitada por tribus bereberes, fue la que más oposición presentó al dominio francés hasta que en 1857 fue definitivamente sometida, tras duros enfrentamientos. A partir de entonces sólo esporádicos levantamientos demostraron

1 Un complemento del presente artículo se encuentra en imprenta en el próximo n° de la revista *Espacio, Tiempo y Forma* de la UNED presentado por la autora con el título: "Aquellos barros franceses trajeron estos lodos argelinos", y en M^a Concepción YBARRA: *España y la descolonización del Magreb. Rivalidad hispano-francesa en Marruecos (1951-1961)*, caps. IV y XV. (UNED, Aula Abierta, 1998).



que los musulmanes argelinos no terminaban de resignarse a ser colonizados por una potencia europea. Francia incluyó esta parte del Magreb dentro de la distribución departamental de su territorio, ya que no debía ser considerada una colonia sino una serie de Departamentos franceses en el norte de África. Sin embargo, el Estatuto argelino nunca contempló los mismos derechos para los autóctonos que para los franceses, emigrantes en esa región conquistada por la fuerza. Francia había logrado la sumisión del pueblo argelino, la confiscación de sus tierras, que fueron distribuidas entre colonos franceses y europeos, y el despojo del bien más precioso del pueblo argelino: la libertad de disponer por sí mismos de su país.

Argelia se había convertido para muchos desheredados europeos en tierra de promisión. En 1847 ya se habían instalado en la nueva colonia francesa 110.000 europeos, parte franceses y el resto españoles e italianos, que constituyeron, en su mayoría, una colonia de privilegiados porque el Gobierno francés, en el ánimo de mejorar la producción agrícola y establecer nuevas plantaciones con productos requeridos en Europa, como la vid, confiscaba la tierra a sus verdaderos propietarios y la repartía entre los nuevos colonos, más preparados para la renovada agricultura. Otro importante grupo étnico, algo menos numeroso, lo constituían los judíos, antiguos pobladores de la región, que nunca se habían integrado completamente en la población musulmana. Se consideraban un núcleo aparte y rápidamente se aliaron a Francia para facilitarle el dominio de su nueva posesión. En 1870 los judíos consiguieron el derecho a la ciudadanía francesa y a pesar de que siempre se sintieron marginados y despreciados por los colonos y funcionarios franceses, al menos lograron que se respetaran sus propiedades y su dedicación comercial.

En 1954 la población argelina constituía más de diez millones de habitantes, de la que un millón era de origen europeo, en su mayoría "pied-noir"². La legislación francesa protegió esta colonización oficial o libre, conseguida por la expoliación de la propiedad indígena. La excusa de este dominio colonial era que Argelia nunca había existido como nación y que sólo bajo el Estado francés esa "región" magrebí podría lograr una paz y prosperidad duraderas. Sin embargo, no se han logrado estos deseos de felicidad ni con la dominación francesa ni con la independencia de esta región magrebí, como veremos a continuación.

El nacionalismo argelino se propone la independencia de su país

A comienzos del siglo XX los jóvenes argelinos comenzaron a tomar conciencia de la necesidad de obtener los mismos beneficios y derechos que los franceses estaban disfrutando

2 El apelativo "pied-noir" fue utilizado para denominar a la población europea y a sus descendientes, que colonizaron Argelia desde finales del siglo XIX, dedicándose en su mayoría a plantar viñedos con cepas americanas del tipo "pied-noir", de racimos cortos y negros, en los momentos en que la filoxera comenzaba a hacer estragos en los viñedos europeos. Este apodo fue utilizado, de forma peyorativa a partir del siglo XX, para designar a toda la población europea de Argelia. (Ver: Archivo Nacional Francés de Aix-en-Provence. 15 C.A.B. Dossier 71). Sobre el destacado componente español de la población europea de Argelia, mayoritario en la región de Orán, véase Juan B. VILAR, *Los españoles en la Argelia francesa (1830-1914)*. Madrid. CSIC. 1989.



en Argelia. El Gobierno francés proponía la "asimilación", pero esto no era suficiente para los que se sentían con verdadero derecho de posesión de su tierra natal. Reclamaban el reconocimiento de sus características lingüísticas, históricas y religiosas. El significado del término *independencia* fue calando en las conciencias argelinas, mientras iba creciendo la indignación por la humillación que suponía la imposición de una cultura, religión y costumbres extranjeras. En 1925, Abdelhamid Ben Badis³, un joven argelino procedente de una respetada familia de Constantina y que había estudiado en la Universidad Islámica de Túnez, se convirtió en el líder árabe que intentaría reformar el Islam en Argelia para salvaguardar la individualidad nacional musulmana y restaurar el espíritu nacional. Fundó la Asociación de los Ulemas Argelinos (AOUMA) con el fin de alcanzar el progreso y la fraternidad sobre la base del Islam y la individualidad nacional en el marco de la soberanía de las leyes francesas⁴. Ben Badis reclamaba a Francia la salvaguarda de la dignidad de los argelinos, el respeto al Islam y a la lengua árabe, el reconocimiento de la nacionalidad argelina y la unión del mundo árabe-musulmán. Esta Asociación de Ulemas consiguió definir una doctrina política nacionalista, una ideología moral y social fundada en el carácter árabe-musulmán de Argelia y librar al Islam ortodoxo de las prácticas supersticiosas. Las mezquitas y las medersas, donde se enseñaba el árabe moderno, fueron el principal soporte para la difusión de esta doctrina llamada *Islah*.

En 1936 el jeque Ben Badis realizó unas importantes declaraciones manifestando que siempre había existido en Argelia la unidad religiosa y lingüística y las mismas tradiciones culturales: *Nous disons ensuite que cette nation algérien n'est pas la France, ni peut être la France et ne veut être la France*. El lema de este nuevo credo impartido por la AOUMA era: *El Islam es mi religión. El árabe mi lengua. Argelia es mi país*. De esta forma el nacionalismo argelino despertaba del letargo de decenas de años y se preparaba para protagonizar la empresa independentista que abocaría en la reconquista de su país. Pero Ben Badis no pudo ver realizados sus sueños independentistas porque murió en abril de 1940.

Incluso desde la misma metrópoli el sentimiento nacionalista argelino se fue haciendo presente. Francia estaba utilizando en el continente mucha mano de obra argelina en duras tareas que despreciaban los franceses. El 20 de junio de 1926 fue fundada en París "La Estrella Norteafricana", movimiento nacionalista magrebí, a instancias del ejecutivo de la Internacional Comunista, como sección de la "Unión Internacional". Este movimiento proletario pronto se emancipó de la tutela del Partido Comunista francés y de su rama argelina liderada por Ferhat Abbas, ya que estos comunistas "afrancesados" eran partidarios de la "asimilación" propugnada por el Gobierno galo. El líder de la "Estrella Norteafricana" era Messali Hadj quien afirmaba que "los argelinos deseaban la independencia y no la tutela comunista". En 1933 este movimiento se definía como "islamista-nacionalista" constituyendo sus principales objetivos combatir el imperialismo de Francia, conseguir la

3 Michael WILLIS: *The islamist challenge in Algeria*, pp. 13-22.

4 Charles-Robert AGERON: "Naissance d'une nation", pags. 195 y ss. En *L'Algérie des Français*, del mismo autor con VV.AA.



emancipación del Magreb y su independencia total. Messali fue perseguido por las autoridades francesas, a pesar de lo cual pudo constituir el "Partido del Pueblo Argelino" (PPA). Éste tuvo como misión crear un Parlamento argelino, hacer respetar el Islam y fundar escuelas árabes en el país magrebí. Numerosos jóvenes, procedentes incluso del Partido Comunista de Ferhat Abbas y de los Ulemas de Ben Badis, fueron incorporándose al nuevo Partido argelino. Francia, alarmada por la preponderancia del mismo prohibió todos sus mítines y actividades proselitistas y consiguió detener a Messali en 1938, lo que le convirtió en un mártir de la causa. Finalmente, el PPA llegó a ser disuelto oficialmente por orden del Gobierno francés aunque sus seguidores hicieron de él un partido clandestino. Durante la Segunda Guerra Mundial muchos de sus adeptos estuvieron en pro de Alemania para demostrar así el rechazo al país conquistador, Francia.

Las tres ideologías del nacionalismo argelino: la AOUMA, el PPA y el Partido Comunista Argelino (PCA), liderado por Ferhat Abbas, habían participado en el Congreso Musulmán que se celebró en Argel en junio de 1936. En ese año gobernaba en Francia el Frente Popular, propicio a integrar Argelia en Francia con los mismos derechos para todos los habitantes de aquel país, momento idóneo para que los nacionalistas reclamaran a Francia la igualdad con los ciudadanos franceses. El abogado Ferhat Abbas, el más partidario de la "asimilación" propugnada por el Gobierno francés, publicó un artículo en su periódico *Entente* que explícitamente denegaba la existencia de Argelia como "nación", asegurando que había "examinado" la historia y no había encontrado ninguna evidencia que apoyase tal idea. Esta postura del líder argelino reforzaba los argumentos franceses para la total integración de Argelia en Francia. Sin embargo, para los Ulemas esta visión constituía un verdadero anatema, ya que según ellos, Argelia siempre había constituido una nación por su unidad étnica, idiomática, religiosa, cultural e histórica, totalmente distinta de la población europea y francesa. Las diferencias surgidas en el Congreso de los Musulmanes argelinos consiguieron que París no sólo no otorgara la ciudadanía francesa a los argelinos, sino que incluso prohibió, en julio de 1937, la Asociación de Ulemas, arrestando a muchos de sus miembros.

El fallecimiento de Ben Badis no ocasionó el final del movimiento Ulema; su sucesor, Bachir Ibrahimi, supo expandir la organización y lograr que el AOUMA participara en la formación de los "Amigos del Manifiesto de la Libertad" en 1944, quienes deseaban crear un frente amplio para todos los grupos y partidos argelinos. En estos momentos finales de la II Guerra Mundial, el líder comunista, Ferhat Abbas, había cambiado su propuesta de "asimilación" por la de "federación" de Francia y Argelia. El 12 de febrero de 1943 Abbas había publicado el "Manifiesto del pueblo argelino", donde indicaba que había llegado el momento de que Argelia reclamara, "en nombre del derecho de los pueblos a disponer de ellos mismos", el fin del régimen colonial. El 26 de mayo de ese mismo año se añadió una cláusula a dicho Manifiesto por la que se exigía la formación de un Estado argelino democrático y liberal y la autonomía de Argelia como nación soberana, aunque con el derecho de fiscalización por parte de Francia. El general De Gaulle, héroe de la Resistencia francesa contra el Eje, sólo prometió a los nacionalistas argelinos, que tanto habían cooperado al triunfo de los aliados en el segundo conflicto mundial, el nombramiento de sesenta y cinco mil electores argelinos junto con los franceses de Argelia y la concesión de



la ciudadanía francesa a todos los argelinos que la solicitaran. Esta Ordenanza del 7 de mayo de 1944 fue rechazada por todos los nacionalistas; ya no deseaban ser ciudadanos franceses sino argelinos. Pero el líder más popular de la nueva formación nacionalista fue Messali Hadj, quien propugnaba la total independencia de Argelia. Todo el Magreb deseaba ya la independencia y la liberación del yugo francés. Tras el desembarco aliado en las costas de Marruecos y Argelia a finales de febrero de 1942, las esperanzas nacionalistas de emancipación del Magreb se habían acrecentado considerablemente a pesar de la oposición francesa: "No debe dudarse de que por muy profunda que permaneciera la identidad islámica a nivel de individuo o de comunidad, fue la naturaleza destructora de la política colonial francesa la que finalmente provocó la reafirmación agresiva de una identidad argelina indígena con fuertes lazos con la cultura islámica nativa"⁵.

Cuando en 1945 fue creada la Liga de las Naciones árabes, la población musulmana de Argelia creyó llegado el momento de declararla "Nación libre y federada" con la Gran Nación árabe. Todos los movimientos nacionalistas argelinos lo reconocieron así y se unieron el 29 de mayo de 1945 al ocurrir la "insurrección de Constantina", tercera ciudad de Argelia tras Argel y Orán, situada al nordeste del país y capital de la Kabylia. La rebelión del pueblo argelino estalló tras ser asesinado a tiros en Argel un joven árabe por un policía francés. La tensión entre la población argelina y los colonos franceses se desató súbitamente y en Constantina, 102 colonos fueron asesinados por rebeldes nacionalistas. Éstos fueron reprimidos tan duramente por parte de los gendarmes y el ejército franceses, que un balance provisional dio como resultado la muerte o desaparición de cerca de 45.000 argelinos. Esta masacre quedó marcada para siempre en la conciencia de Argelia, siendo considerada desde entonces como un "genocidio" que reclamaba la inmediata "Jihad" o Guerra Santa contra el invasor infiel. La "insurrección de Constantina" es la primera y más sangrienta etapa de la historia del movimiento nacional argelino antifrancés.

A partir de entonces, el PPA y el AOUMA unieron sus esfuerzos independentistas, convirtiéndose en partidos clandestinos. Messali Hadj creó, incluso, una organización militar secreta (OS) para llevar a cabo actos de violencia contra Francia. También fue creado un nuevo partido, el "Movimiento para el Triunfo de las Libertades Democráticas" (MTLD), más respetuoso con la legalidad. En las elecciones legislativas de 1946 fue el partido argelino más votado. Aún en ese año, los nacionalistas que rechazaban el uso de la violencia para conseguir resolver el problema de Argelia, crearon otro partido, la "Unión Democrática del Manifiesto Argelino" (UDMA), que reivindicaba la formación de una República argelina asociada a Francia. Bajo la dirección de Ferhat Abbas, este partido de "notables" argelinos, discretamente apoyado por los Ulemas, intentó en vano convencer a los gobernantes franceses de sus legítimas reclamaciones. Los patriotas argelinos, ante la obcecación francesa, comenzaron a dividirse y a acrecentar las filas de los que exigían el uso de la violencia como único medio de conseguir la autodeterminación. Francia, con su intransigencia y su empeño en desarticular la personalidad cultural, económica y religiosa de

5 Michael Willis: *The islamist challenge in Algeria*, pag. 30. (Ob. cit.)

la población argelina, sin intentar integrarla en un Estado unitario de ciudadanos libres e iguales en derechos y deberes, iba a provocar una rebelión y un odio étnico, religioso y social de imprevisibles consecuencias, llamado a perdurar hasta hoy.

Una larga y sangrienta guerra lograría la independencia de Argelia

En 1954 aún no se había logrado un consenso nacional, sin embargo, el espíritu árabe-argelino ya había adquirido el sentimiento de los valores islámicos más auténticos. El ejemplo marroquí y tunecino impulsaba el deseo de autodeterminación en Argelia. Todo el Magreb se encontraba sumido en luchas antifrancesas con objeto de alcanzar el fin del colonialismo.

Tanto los magrebíes ilustrados como el pueblo llano habían tomado conciencia de la injusticia de una colonización extranjera que desposeía a los autóctonos de sus bienes rurales y urbanos con la excusa de mejorar las condiciones de vida del país. La explotación de sus recursos mineros y agrícolas en provecho de la metrópoli y la diferenciación realizada con los cuadros de mando entre europeos y autóctonos, habían provocado un descontento creciente entre la masa rural y urbana que fue aprovechada por los líderes nacionalistas para emprender la liberación de los pueblos magrebíes. La Segunda Guerra Mundial había conseguido darles mayores experiencias y también grandes ilusiones de independencia. En todo el Próximo Oriente y sobre todo en Egipto, el nacionalismo árabe se defendió mal durante la Guerra, de las tentaciones del nazismo, considerado como un aliado contra los colonizadores británicos y franceses, y a veces como un inspirador⁶. Asimismo, los nacionalismos árabes del Magreb, en su mayoría, se adhirieron durante los primeros años cuarenta a la "causa nazi", prestando sus servicios colaboracionistas en labores de espionaje, sobre todo. El ex ministro de Exteriores español, Fernando Morán, afirma que "el nacionalismo árabe –factor esencial en el área mediterránea y oriental– es la respuesta modernista frente a los imperialismos europeos que operaron como factores disgregadores del Imperio otomano"⁷.

Entre 1950 y 1956, año de las independencias de Marruecos y Túnez, el nacionalismo magrebí se fue radicalizando y marcando una especie de ruptura con las modalidades y los medios de luchas anteriores. La etapa independentista de violencia iniciada por el enfrentamiento nacionalista iba a comenzar en las antiguas colonias francesas del Norte de África. Fue entonces cuando en Argelia, algunos militantes de los partidos nacionalistas, a favor de la acción directa, decidieron la formación de un "Frente de Liberación Nacional" (FLN) con el objetivo de crear un Estado argelino democrático y social en el marco de los principios islámicos. Rápidamente, este partido se constituyó en la fuerza nacionalista principal y el 1º de noviembre de 1954 su líder, el abogado Ahmed Ben Bella, daría la

6 Yves DURAND: *Naissance de la guerre froide. 1944-1949*, pag. 72. Este autor relaciona los dos nacionalismos árabes, el del Masreq y el del Magreb, en su afiliación pro-nazi.

7 Fernando MORÁN: *Una política exterior para España*, Barcelona. Planeta. 1980, pag. 162.



consigna revolucionaria: *Argelia para los argelinos*. El FLN potenció el "Ejército de Liberación Argelina" (ELA) que durante ocho años mantendría a la Fuerzas Armadas francesas en estado de guerra. La revolución argelina se había convertido en la "Guerra de Argelia".

La consigna que adoptó la guerrilla argelina fue el célebre eslogan de la AOUMA: *El Islam es mi religión, el Árabe es mi lengua, y Argelia es mi país*, que confirió fuerza a la llamada a la "Jihad". Todos los argelinos se sentían unidos en una empresa común, expulsar a los extranjeros de su país. Por entonces, los franceses y sobre todo los de la metrópoli todavía no habían entendido las razones de ese levantamiento armado de la población árabe. Consideraban que Argelia constituía una "provincia" más de Francia e ignoraban que el país magrebí se había transformado, por la explosión demográfica propia del siglo XX y por las trasformación social, en una nación en potencia que no se conformaba con las "migajas" de la "asimilación" propugnada por Francia y con las promesas de igualdad política y social que nunca llegaban. Después de tantos años de gastos y conflictos en esa región francesa del norte de África, que no había llegado nunca a ser rentable ni política ni económicamente, las nuevas prospecciones vislumbraban un futuro esperanzador gracias a los hallazgos petrolíferos en el desierto argelino. En esos años cincuenta del siglo XX, Francia se empeñaba en retener su colonia, ahora, sobre todo, por razones económicas. Sin embargo, la población musulmana estaba dispuesta y preparada para luchar por su independencia. Ya se había demostrado la imposibilidad de una coexistencia igualitaria y fraternal. La represión de los motines de Constantina en 1945 y las represalias contra el FLN a comienzos de 1955 así lo atestiguan.

El progreso económico que Argelia denotaba en aquellos momentos, conseguido gracias a las inversiones francesas y a las transformaciones agrícolas e industriales, escondía una realidad más cruda. Los beneficios económicos logrados en ese país revertían sólo en la metrópoli y en los franceses y no en la humilde población urbana o campesina oriunda de esa región magrebí. Argelia en esos momentos era un gran exportador de productos agroalimentarios. La Mitidja, planicie situada al sur de Argel, se había convertido por obra de los colonos franceses en una modélica región agrícola, sus viñedos constituían la mayor riqueza de la comarca. Argelia disponía, asimismo, de la mejor infraestructura del continente africano después de Sudáfrica y la venta de hidrocarburos componía el 12% de sus exportaciones⁸. Estas mejoras económicas no se correspondían con las sociales; se negaba a la población la enseñanza árabe y la explotación humana se centraba en los argelinos musulmanes que no conseguían la misma calidad de vida que sus convecinos franceses, los "pieds-noirs", por lo que el deseo de emancipación comenzaba a arraigar profundamente en todos los corazones árabes.

Todos los movimientos nacionalistas del Magreb apoyaban al FLN. En El Cairo se había formado en 1947 el Comité de Liberación del Magreb del que formaban parte los principales líderes argelinos como Ben Bella y Budiaf, junto con el histórico Abdelkrim y

8 Juan GOYTISOLO: *Argelia en el vendaval*, pag. 13.

Allal el Fassi, líderes del nacionalismo marroquí, y Habib Bourguiba jefe del Neo-Destur tunecino, principal partido nacionalista de Túnez que iba a lograr la independencia de su país en 1956. Desde Egipto se trabajaba para convencer a las potencias occidentales de la necesidad de lograr la emancipación total del Norte de África; se enviaban representantes a la Liga Árabe para que ésta defendiera la justa causa del Magreb, se emitían programas de radio, artículos en la mayoría de los periódicos árabes y se influía en la sede de la ONU para lograr la independencia de los países árabes sometidos a Francia. No obstante, todos estos esfuerzos no servían de nada ante la obcecación del Estado francés en mantener su dominio en todo el Magreb.

También se había creado un "Comité de Asistencia" en el que participaban los más destacados líderes del Norte de África y desde el que solicitaban, tanto a los Estados Unidos como a España, ayuda, fondos y voluntarios para la liberación de Argelia⁹. El jefe del Estado Español, el general Franco, había declarado a comienzos de abril de 1956 que "España aportaría su ayuda a los pueblos de África del Norte a fin de consolidar su independencia" y el periódico *Arriba* había publicado una serie de artículos sobre Argelia, en los que se aprobaba manifiestamente la acción de los rebeldes argelinos. En medios diplomáticos y militares se conocían las frecuentes visitas a España y a la antigua Zona española de Marruecos de los líderes del FLN, Ben Bella y Budiaf, para recabar el apoyo español. El Gobierno francés, indignado por la ingerencia de España en sus asuntos internos –Argelia–, amenazó al ministro español de Asuntos Exteriores, Alberto Martín Artajo, con dificultar las futuras relaciones franco-españolas si no se detenía inmediatamente los "devaneos" de ciertas "autoridades españolas" con los rebeldes argelinos. Seguramente se refería a algunos militares y personalidades "africanistas" que continuaban con la política antifrancesa y pronacionalista llevada a cabo durante los cinco primeros años cincuenta en el Protectorado español de Marruecos. Sin embargo, a finales de esta década el Gobierno franquista ya había cambiado de opinión y secundaba las tesis francesas de "Argelia para los franceses".

La Guerra de Argelia duró casi ocho años (1954-1962) y fue uno de los acontecimientos que más repercusiones han tenido en los movimientos de liberación de los pueblos oprimidos. El método más utilizado para conseguir la independencia en Argelia fue la aplicación de la violencia indiscriminada, vulgarmente llamada "terrorista"¹⁰. Sin embargo, no fueron los argelinos quienes inventaron esta práctica de presión, puesto que ya desde el albor de los tiempos todas las sociedades la han utilizado en mayor o menor grado. Un ejemplo bien cercano lo constituyó la Segunda Guerra Mundial. En ella ambos bloques contrincantes aplicaron varias especies de "terrorismo": bombardeo masivo de ciudades habitadas por gente inocente; campos de concentración de diversos grupos de personas, judíos, católicos, gitanos, comunistas, etc., siendo su única culpa ser "diferente" o pertenecer

9 National Archives and Records Administration (NARA). EE.UU. Washington D.C. Archives II Maryland/University. State Department Central Files 1950/1963. Classes 6, 7, 8. Spain. Morocco. France. USA.

10 Guy PERVILLÉ: "Le terrorisme dans la guerre d'Algérie (1954-1962)", pp. 207-223, en *L'Algérie des Français* de Charles-Robert Ageron, (ob. cit.).



a un grupo distinto del de su agente dominador; el fusilamiento indiscriminado, sin distinguir sexo o edad; la tortura psicológica a diversas poblaciones; la imposición del "terror"... En fin, parecía que esta guerra universal había disculpado estas suertes de "terrorismos" de Estado. Del mismo modo, los rebeldes argelinos consideraron legítimo y eficaz utilizar todos los medios a su alcance para conseguir la liberación de su país. Aunque, no sólo utilizaron la violencia, también consideraron que se debía realizar todos los esfuerzos propagandísticos y diplomáticos posibles, tanto en el interior con en el exterior de Argelia, como ya ha quedado anteriormente explicado.

Cansado de la impasibilidad francesa, el FLN decidió aplicar el método más duro para conseguir la liberación de Argelia. Así, "en la noche del 31 de octubre al 1.º de noviembre de 1954, grupos rebeldes argelinos cometieron una treintena de atentados, especialmente al este del Departamento de Constantina y en el Aurés. Varios puestos de policía fueron atacados, se lanzaron gran número de bombas y los incendios provocados se propagaron por doquier"¹¹. Esta serie de atentados, que causaron 8 muertos, de ellos 4 militares, 2 civiles europeos y 2 musulmanes, fueron reivindicados por el FLN y su rama militar el ALN en una serie de folletos propagandísticos firmados por esas organizaciones nacionalistas. Los franceses fueron lo primeros que aplicaron el término "terrorista" para designar la actuación del FLN contra Francia. Los dirigentes argelinos no lo consideraron así, ellos anunciaban "la continuación de la lucha por todos los medios hasta la realización de nuestro objetivo, conforme a los principios revolucionarios"¹². El 31 de octubre, el ALN había efectuado una llamada a los argelinos en la que les exhortaba a sostener por todos los medios a su alcance a sus hermanos combatientes como deber islámico y patriótico inexcusable, de esa manera se estaría sirviendo a la causa, porque desinteresarse de la lucha sería un crimen y una traición. Los "mudjahidine", soldados de la guerra santa, estaban convencidos de que Dios está con los que luchan por las causas justas y de que por el ejemplo de Mahoma, quien castigaba a los apóstatas y traidores, ellos deberían hacer lo mismo con quienes no les ayudaban. El movimiento clandestino del nacionalismo argelino necesitaba contar con el apoyo de su pueblo para afirmar ante el mundo su legitimidad. A partir del instante de la insurrección, el terrorismo aplicado contra los franceses en Argelia fue seguido por la ejecución de los "traidores" musulmanes que defendían la permanencia de Francia en Argelia.

La eficacia de ese método de presión pronto fue demostrada como se comprueba por el contagio que experimentaron otros grupos paramilitares. Así ha sucedido en la misma Argelia con la Organización del Ejército Secreto (OAS), compuesta por varios militares y civiles franceses, "pieds-noirs", que no estaban dispuestos a que esa "provincia" francesa se convirtiera en una nación árabe. En marzo de 1961 se dio a conocer por esas siglas la red de activistas opositores a la política de abandono que estaba llevando a cabo el Gobierno galo.

11 Documentos Diplomáticos Franceses (DDF), 1954. Vol. I, n.º 313, pag. 648: Informe del Ministro Fouchet. 4/11/54.

12 Guy PERVILLÉ: "Le terrorisme dans la guerre d'Algérie (1954-1962)" pag. 208. (Ob.Cit.)



Estos "pieds-noirs" agrupaban cerca de un millón de personas; 400.000 de origen francés, 400.000 europeos, en su mayoría españoles (en el Oranesado existía una gran colonia española), 50.000 judíos de origen indígena, quienes desde 1871 se habían convertido en ciudadanos franceses, y algunos feudales y funcionarios argelinos a los que no interesaba la independencia de su país porque corrían el peligro de perder sus privilegios. La mayoría de los franceses-argelinos estaba de acuerdo en practicar el "contra-terrorismo" frente a los nacionalistas y separatistas. Era la última carta que les quedaba por jugar. En mayo de 1958, cuatro años después de comenzar la guerra de liberación, los europeos de Argelia solicitaron a De Gaulle, como nuevo jefe del Gobierno de la República francesa, que practicara la integración en esa región magrebí. En aquel momento, el Gobierno de París estaba dispuesto a que Argelia continuara siendo francesa y el mismo De Gaulle, en un discurso esperanzador, utilizó la famosa frase "Yo os he comprendido", lo que provocó un gran entusiasmo en la población francesa de Argelia, que creyó que ya había ganado la guerra. Pero cual fue su desilusión cuando en septiembre de 1959, el ya Presidente de la V República, general De Gaulle, habló de "autodeterminación" para esa región norteafricana. Desde entonces los "pieds-noirs" se decidieron a practicar el terrorismo indiscriminado, que ya no sería sólo la población musulmana quien lo sufriera, sino también los mismos franceses adictos al Gobierno de De Gaulle.

Durante los siete años y medio que duró la Guerra de Argelia, se practicó todo tipo de "terrorismo". Incluso el Gobierno francés permitió la utilización de todos los medios a su alcance para reprimir la insurrección argelina. Fueron masacrados pueblos enteros con la sola sospecha de su connivencia con los rebeldes. El Gobernador General, Jacques Soustelle, permitió a las fuerzas del orden practicar crueles represalias y fechorías sin nombre, como la ejecución inmediata de argelinos sorprendidos con cualquier tipo de arma, violaciones de musulmanas, vejaciones a los cadáveres y un sin número de indignidades, de la misma manera que los rebeldes cometían sus propias iniquidades. Tanto para las autoridades francesas como para el FLN y la OAS, la violencia indiscriminada y la represión más crudamente practicada se convirtió en el arma esencial del combate. Así, el terrorismo practicado en Argelia por ambas partes enfrentadas, provocó de un lado la creación de un odio profundo entre franceses y argelinos, xenofobia que dura hasta la fecha, y de otro, la unidad de todos los musulmanes magrebíes.

¿Por qué ante tanta barbarie los gobiernos internacionales no actuaron para solucionar este conflicto?. En 1954 los países árabes del Magreb bajo el dominio francés, como Túnez y Marruecos, ya estaban luchando para conseguir su liberación. La Liga Árabe les daba su apoyo y los Estados Unidos aconsejaban a Francia que llegara pronto a una solución. Sin embargo, fue España la única nación occidental que parecía apoyar las reivindicaciones nacionalistas del Magreb. Sus motivos no eran altruistas o humanitarios, ni siquiera descolonizadores, ya que todavía estaba dispuesta a continuar ejerciendo su dominio en el Protectorado español de Marruecos y en el Sáhara Occidental y Guinea. La ayuda que, durante los primeros años de la guerra, el Gobierno español concedió al FLN y a sus líderes estuvo motivada por la necesidad de seguir contando con la amistad del mundo árabe y también como medio de presión contra Francia, su rival tradicional en Marruecos. Cuando aún estaba siendo negociada la independencia del Protectorado de Marruecos y Francia



seguía imponiendo su criterio tanto a España como al país alauíta, los rebeldes argelinos liderados por Ben Bella y Budiaf entraban y salían de España sin impedimento alguno. En Madrid se reunían con sus adeptos norteafricanos bajo la mirada atenta de las autoridades españolas. En esos momentos el Gobierno español y sobre todo el Alto Comisario en Marruecos, General García Valiño, estaban propiciando el nacionalismo rifeño. Por la frontera marroco-argelina, vigilada por las fuerzas francesas y españolas, se pasaba armamento destinado a la guerrilla argelina¹³. Francia acusaba a España de connivencia con los rebeldes y aunque ésta lo negaba, existen pruebas del apoyo español a la revolución argelina hasta 1958¹⁴.

El 22 de octubre de 1956, seis meses después de haber conseguido los Protectorados de Marruecos y Túnez su independencia, ocurrió un suceso por el que España estuvo, sin querer, involucrada en la "cuestión de Argelia". Los dirigentes árabes de estos dos países, el rey Mohamed V y el presidente del Gobierno tuncino Habib Burguiba, habían convocado en Túnez una cumbre magrebí con el fin de sellar el "Pacto de amistad marroco-tuncino" y participar en el proyecto de pacificación de Argelia, al que estaban invitados también los líderes argelinos más representativos. Mientras el sultán de Marruecos abandonaba Rabat, por avión, a las 11 de la mañana y aterrizaba en Túnez a las 5 de la tarde, acompañado por el príncipe Hassán, el presidente de Gobierno marroquí, Si Bekkai, y por cinco ministros más, otro aparato con tripulación y matrícula francesas, aunque perteneciente a la Compañía Jerifiana de transportes aéreos (sociedad marroquí con mayoría de capital francés), despegaba de Rabat con dirección a Túnez, llevando a bordo a los cinco jefes de la rebelión argelina, Ahmed ben Bella, Mohamed Khider, Mohamed Budiaf, Hocein Aït Ahmed y Mustafá Machraf, quienes habían sido en los últimos días huéspedes del rey Mohamed V. Este avión, después de haber hecho escala en Palma de Mallorca, al despegar rumbo a Túnez, fue rápidamente obligado a dirigirse hacia Argelia, por orden de las autoridades militares de la Xª Región francesa comandadas por el ministro de Defensa. Nada más aterrizar en el aeropuerto de Argel, los líderes argelinos fueron arrestados por las fuerzas francesas.

Esta afrenta cometida por Francia contra unos invitados de los Gobiernos de Túnez y Marruecos no sólo colocaba a Mohamed V y a Burguiba en una mala situación ante sus hermanos árabes, sino que también España se podía encontrar involucrada, ya que sobre su espacio aéreo se había cursado la orden del secuestro. La ayuda constante que el Gobierno español había prestado a los líderes argelinos, cuestionaba la posible decisión de una intervención española en dicho asunto. Pero Madrid sólo se limitó a protestar al ministro francés de Exteriores por la vulneración de su espacio aéreo, sin tomar medidas más contundentes para defender a los jefes del Gobierno Revolucionario argelino.

Tampoco los demás países occidentales quisieron intervenir en la arbitraria decisión

13 Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (AMAE), legajo R-4.293 exp. 1 y R-5.004 exp. 6: *Contrabando de armas en la frontera marroco-argelina. Actividades de los rebeldes argelinos*. 15/X/1955.

14 DDF Vol. I n.º 328: *El embajador francés en España, La Tournelle, expresa sus protestas al Ministro español de Exteriores, Martín Artajo, sobre "la cuestión de Argelia"*. 19/IV/1956.



francesa, aunque tanto el FLN como la Liga Árabe recurrieron a los Estados Unidos y a la ONU denunciando "el atentado flagrante contra las libertades fundamentales previstas por la Carta de las Naciones Unidas y contra los principios proclamados por la Declaración de los Derechos del Hombre, y que además constituye una derogación de las reglas del Derecho de Gentes y de las disposiciones de los Tratados y Acuerdos Internacionales". El Consejo de la Liga, reunido en El Cairo en sesión urgente el 23 de octubre, solicitaba del Secretario de la ONU que informara a todos los Estados miembros sobre las violaciones cometidas por Francia que amenazaban la paz y la seguridad mundiales y rogaba que hiciera todo lo que estuviera en su mano para salvar la vida de los líderes argelinos, garantizar su seguridad y conseguir su libertad. Se reafirmaba también el total apoyo de la Liga Árabe a la causa argelina¹⁵.

Sin embargo, ni la ONU ni los Estados Unidos emprendieron ninguna acción punitiva contra Francia. El Gobierno británico consideró "increíblemente estúpida" esa acción francesa que estaba causando peligrosas posibilidades de enfrentamiento. Opinaba que la actuación francesa iba a precipitar la unión entre Egipto y Marruecos que arrastraría a sus vecinos magrebíes y entonces todo el norte de África quedaría en la órbita egipcio-rusa, con el peligro que eso traería a Occidente¹⁶. Pero Inglaterra no podía presionar a Francia porque en esos mismos momentos era su aliada más ferviente en la "Crisis del Canal de Suez". Mientras se producía el secuestro del avión marroquí con los líderes argelinos, el ministro francés de Asuntos Exteriores se reunía en París con el ministro de Exteriores británico y con el jefe del Estado israelí Ben Gurion para acordar el ataque conjunto de la zona del Canal de Suez y lanzar un "ultimatum" a Egipto. Francia tenía en esos momentos demasiados problemas coloniales.

Este conflicto fue llevado con urgencia al Consejo de Seguridad de la ONU y se acordó impedir el enfrentamiento armado obligando a Inglaterra y a Francia a cesar en sus ataques invasores en la zona del Canal. La URSS se aprestó a ayudar a Egipto y también los Estados Unidos tuvieron que amenazar con su intervención en "contra" de sus "aliados" Francia, Inglaterra e Israel, rompiendo así la armonía del bloque occidental. Sin embargo, la "cuestión argelina" no fue debatida ni por la ONU ni por los Estados Unidos; el anticolonialismo propugnado por los norteamericanos y que tanto había impulsado a los nacionalistas árabes en su afán liberador, no se manifestó en este conflicto franco-argelino. Incluso se permitió a Francia que fuera aumentando las tropas que desde la metrópoli enviaba hacia Argelia bajo el mando de la OTAN, empleando armas proporcionadas por la ayuda militar americana.

El descabezamiento de la cúpula del FLN, iba a proporcionar a Francia muy pocos beneficios ya que a los nacionalistas argelinos les costó poco tiempo reponer sus mandos.

15 AMAE. Leg. R-4.539. Exp. 23: *Reacción de los países árabes ante la política francesa en Argelia*. 25/X/1956.

16 Foreign Office. Public Record Office (FO./PRO). 371/119: *Relaciones políticas entre Marruecos y Francia*. 23/X/1956.



Los secuestrados permanecieron presos en Francia hasta poco antes del armisticio en 1962, no obstante, a finales de 1956 el FLN y su rama armada el ALN habían conseguido reforzar sus efectivos y su organización. Querían que su "Movimiento Nacional" estuviera estructurado conforme al derecho internacional (personalización del ejército, poder político reconocible, respeto a las leyes de la guerra, y administración normalizada en las zonas liberadas). Se crearon una jerarquía militar y una Organización político-administrativa (OPA), reunidas bajo el mando de jefes político-militares en el marco de seis "Wilayas" (provincias), y a escala nacional dos órganos directivos, el Consejo nacional de la revolución argelina (CNRA) y el Comité de coordinación y de ejecución (CCE)¹⁷. Los líderes secuestrados se convirtieron en mártires de la causa ante los ojos del mundo y el odio antifrancés se acrecentó en todos los países musulmanes, donde se produjeron numerosas manifestaciones de repulsa contra Francia. Durante 1957 la directiva del FLN, asilada en Túnez, consiguió de este país numerosas partidas de armas con el consiguiente disgusto del Gobierno francés¹⁸ que veía así incrementarse los atentados terroristas perpetrados por los rebeldes argelinos. Las relaciones franco-tunecinas se iban deteriorando a causa del apoyo ofrecido por el antiguo Protectorado francés a la guerrilla argelina. Asimismo, el FLN denunciaba al Consejo de Seguridad de la ONU la responsabilidad de Francia en la masacre de la localidad argelina de Melouza, llevada a cabo por fuerzas del ejército francés el 28 y 29 de mayo de ese mismo año. Sin embargo, era tanta la presión de Francia para que no se discutiera la "cuestión argelina" en los foros internacionales, que los países aliados procuraron mantenerse al margen del conflicto.

Hasta 1958 los enfrentamientos continuaron sin cesar, el terror invadía las calles de las ciudades argelinas. Por doquier estallaban bombas que fulminaban a la población civil y las represalias francesas se hacían más y más frecuentes. La venganza se generalizaba en todas partes, los musulmanes mataban a los europeos y éstos hacían lo mismo con aquéllos. Francia vivía una crisis externa e interna motivada por la "guerra de Argelia", hasta que el 13 de mayo de 1958 se produjo un golpe militar en Argel, a consecuencia del cual volvió al primer plano de la política francesa el general Charles De Gaulle. El Gobierno de Francia presidido por Pierre Pflimlin, que contaba con el apoyo de los parlamentarios comunistas, había anunciado que concedería elecciones libres en Argelia: este fue el detonante del levantamiento contra París de la cúpula militar de la colonia francesa. Bajo la dirección del general Jacques Massu, fue creado ese mismo día en Argel un "Comité de Salvación Pública", compuesto por Sid Cara, Jacques Soustelle, Raoul Salan y León Delbecque. Los golpistas pidieron al general De Gaulle, que se hallaba retirado en Colombey-les-Deux-Églises, que salvara a Argelia del abandono. El Gobierno de París cayó y no le quedó otro remedio al presidente de la IV República, René Coty, que pedir a De Gaulle que se hiciera

17 Guy PERVILLÉ.: "La France n'avait pas perdu la guerre". Pp. 249-250, en *L'Algérie des Français*. (Ob. cit.)

18 DDF, 1957. Vol. I, n° 434: *El Ministro francés de Asuntos Exteriores informa a los representantes diplomáticos de varios países occidentales del tráfico de armas efectuado por Túnez en beneficio del FLN*. 30/V/1957.



cargo de la dirección de Francia. El general anunció que iba a elaborar una nueva Constitución y que resolvería el conflicto argelino. Esto causó un gran júbilo entre los *pièds-noirs* argelinos, que veían con esperanza el final de la guerra y la continuación de una "Argelia francesa". El 28 de septiembre de 1958 fue aprobada la nueva Constitución francesa por referendun nacional y el 21 de diciembre De Gaulle fue elegido Presidente de la V República francesa.

A pesar del cambio político efectuado en Francia, los combates en Argelia no cesaron, incluso el FLN llevó la guerra a la metrópoli cometiendo numerosos atentados en París, aprovechando la crisis interna que estaba viviendo el país gafo. Al presidente francés no le quedó otro remedio que llegar a la negociación con el clandestino Gobierno Provisional de la República Argelina (GPRA) que había sido proclamado por el FLN el 19 de septiembre de 1958 en el Cairo. El presidente francés comenzó por retirar los poderes militares y civiles a la cúpula golpista de Argelia. Sustituyó al general Salan por un delegado general, Paul Delouvrier, y por un comandante en jefe del ejército, Maurice Challe. El primero fue encargado de aplicar reformas administrativas, económicas y sociales con la intención de elevar el nivel de vida de los argelinos, el segundo tuvo por misión vencer rápidamente al sector rebelde que había rehusado aceptar las ofertas de paz que el presidente les había hecho el 4 de junio de 1959. El 3 de octubre de 1958 De Gaulle había propuesto una solución para terminar con el "terror", tanto en la metrópoli como en su colonia magrebí. Este plan de reformas, conocido como el "Plan de Constantina", consistía en celebrar un referéndum por el que los franceses deberían decidir si aceptaban negociar con el FLN y llegar así a la pacificación de Argelia. Cada vez eran más numerosos los países que habían reconocido al Gobierno Provisional de la República Argelina, liderado por Ferhat Abbas, quien había enviado un texto al grupo de países africanos de la ONU explicando que la posición de su Gobierno estaba muy clara: "deseamos establecer la paz en África del Norte y un arreglo negociado del problema argelino, no rechazamos la propuesta de negociación del Gobierno francés pero no se nos puede exigir que cesemos el fuego hasta que la situación de Argelia no se haya arreglado y el pueblo argelino haya conseguido su independencia"¹⁹.

Estas declaraciones fueron muy mal acogidas por el Gobierno francés y por los militares y población francesa de Argelia quienes decidieron acabar con el problema continuando con la represión. En 1959 los atentados organizados por los comandos de la OAS se volvieron tan brutales como los de los rebeldes argelinos. Los franceses utilizaban cargas de plástico en todos los lugares en donde se concentraba la población musulmana. Los terroristas favorables a la "Argelia francesa" fueron llamados desde entonces "plastiqueurs"

19 DDF. 1958. Vol. II, n° 290: *El representante francés en las Naciones Unidas informa a su Ministro sobre la declaración del enviado por el FLN a la ONU*. Véase una ajustada semblanza del conflicto argelino en Juan B. VILAR, "La independencia de Argelia", en *Historia Universal, siglo XX*, n° 28 ("El despertar de África. Fin del colonialismo europeo". Publ. Historia-16 (Madrid. 1985), pp. 79-89. Para la cuestión islamista actual, véase una visión desde dentro en Ismet TERKI HASSAINE, "La realidad magrebí actual: Argelia entre el colapso y la esperanza", en J.B. Vilar (Ed.), *Murcia, frontera demográfica en el Sur de Europa*. Murcia. Universidad. 1995, pp. 69-89.



por utilizar ese material en sus explosiones mortíferas. Este grupo de presión francés, ante la desesperada situación argelina, fue cobrando cada vez más fuerza por la utilización de la violencia indiscriminada, y su oposición al Gobierno de De Gaulle, al que consideraban un traidor por querer negociar con los rebeldes para solucionar el conflicto argelino, culminó en un golpe militar en 1961.

En cambio, desde 1960 el GPRA se fue haciendo más popular entre la población musulmana que ya veía en él su única salvación. El 10 y el 11 de diciembre de ese año se produjeron manifestaciones en Argel y en otras grandes ciudades, como Orán y Constantina, aclamando al partido argelino, que lograron numerosas repercusiones internacionales de gran alcance a favor de la independencia de Argelia. Fue entonces cuando De Gaulle llegó al convencimiento de que la única manera de llegar a la paz era negociando un acuerdo con el GPRA. El general renunciaba así a conseguir la victoria francesa, pero los militares de Argelia no estaban de acuerdo con esa postura y el 22 de abril de 1961 provocaron un levantamiento contra De Gaulle, el llamado "Putsch de los generales", es decir la tentativa realizada por los generales Challe, Zeller, Jouhaud y Salan para volver a tomar el mando del ejército con el fin de ganar la guerra en tres meses. Este golpe militar falló estrepitosamente y el presidente francés actuó de inmediato destituyendo a todos esos militares y retirando de Argelia varias divisiones del ejército. A continuación emprendió negociaciones con el GPRA, decidido ya a llegar a la autodeterminación del país magrebí. Fue entonces cuando los dirigentes de la OAS hicieron proclamar su Organización en los medios públicos y tomaron la dirección del enfrentamiento francés contra los rebeldes argelinos.

No sólo la OAS se oponía a De Gaulle, también el Gobierno español estaba dispuesto a defender ese movimiento, aunque anteriormente hubiera dado su apoyo a los nacionalistas argelinos. En España se había creado una corriente de opinión en contra del presidente francés desde que comenzaron las dificultades con el nuevo Estado de Marruecos. El resentimiento español se acrecentó al contemplar cómo Francia era otra vez la beneficiada en las relaciones con el reino alauíta. El apoyo que De Gaulle estaba prestando al príncipe Hassán en la represión de los rebeldes rifeños había provocado la basculación de la actitud española en el conflicto argelino. Franco concedió asilo a los generales y miembros de la OAS que se refugiaban en España tras el juicio celebrado en París contra los protagonistas del fallido "putsch de los generales". El Gobierno español prestaba ayuda financiera y seguridad personal a importantes personajes del movimiento de los "ultras" franceses. Tanto el general Raoul Salan como su lugarteniente y miembro de la Asamblea francesa, Pierre Lagaillarde, principales acusados en el proceso contra los miembros de la OAS, se movían por España con toda facilidad. Desde Madrid, incluso, preparaban los futuros atentados que sus comandos provocaban en Argelia. Pese a contar con tanta ayuda, no sólo de España sino también de la misma Francia, la OAS se encontró perdida cuando en marzo de 1962 se firmaron "los Acuerdos de Evian" entre el Gobierno del FLN y el Gobierno francés y se puso en libertad al jefe de los nacionalistas argelinos, Ahmed Ben Bella. Se concertó el "alto el fuego" en Argelia y se preparó un referéndum que decidiría la independencia del país. La OAS, en esos últimos meses, desató sus últimas ofensivas causando un gran número de muertos entre la población argelina y practicando su política de "tierra arrasada" para así



dejar un país arruinado a los argelinos.

El 3 de julio de 1962 se consiguió el triunfo de la tesis propugnada por los nacionalistas argelinos: *Argelia para los argelinos*. El referendun celebrado proclamaba la independencia de Argelia. Los dirigentes de la OAS habían sido detenidos y juzgados y casi todos los colonos habían abandonado ya la antigua colonia francesa. El héroe final de la independencia de Argelia fue, sin duda, Ahmed Ben Bella, primer presidente de la recién nacida República Argelina Democrática y Popular. (El otro líder histórico del FLN, Budiaf, se enfrentó con el presidente y se exilió en Marruecos hasta 1992, en que vuelve a su país al ser llamado para presidir el "Alto Comité de Estado", tras la dimisión de Chadli Benyedid). Su partido, el FLN, abanderando un "Socialismo islámico", ha constituido durante treinta años el único y dictatorial poder en el nuevo estado del Magreb. Para elaborar su programa socialista de gobierno y compatibilizar la religión musulmana con la ideología socialista, Ben Bella recurrió a los sentimientos y símbolos islámicos, nombrando ministro de su Gobierno a Tewfik Madani, dirigente religioso, quien proclamaba en enero de 1963 que "el Islam es una religión socialista, esto es, una religión de equidad"²⁰.

La confusión introducida por Ben Bella entre Islam y política socialista provocó una corriente opositora de gran relevancia, y, a los tres años escasos de la liberación del país, se produjo un golpe de Estado liderado por el coronel Huari Bumedian, vicepresidente de la República argelina y jefe de las Fuerzas Armadas del país. El 19 de junio de 1965 Bumedian se hizo con el poder, estableciendo una dictadura "socialista", hasta su inesperada muerte ocurrida en 1978. En este momento concluyó la subordinación del Islam oficial al régimen. Todos estos años se había institucionalizado el Islam como "religión de Estado", los líderes del FLN se habían asegurado la gestión de los asuntos religiosos. La religión estaba al servicio del régimen materialista en que se había convertido el "Poder" en Argelia, "ajeno a todas las tradiciones culturales y religiosas barridas por la colonización francesa y las tres décadas de dictadura y corrupción del FLN"²¹. Desde la muerte de Bumedian, que había dejado arruinado al país, la corriente islamista crecía frente a las posiciones del FLN.

En 1982 el Frente Islámico de Salvación (FIS) rompe definitivamente con el partido del régimen y la escalada de violencia comienza. En 1988 ocurren los "sucesos de octubre", la sublevación de bandas de jóvenes desilusionados por la falta de futuro e instigados por los islamistas, que se lanzan al saqueo y a la supresión de los símbolos del régimen. El Gobierno reprime tan duramente a los sublevados que se producen decenas de muertos bajo las balas de las fuerzas militares. Ante el descrédito del Gobierno y el apoyo que los islamistas reciben de Arabia Saudí, y tras la Guerra del Golfo, de Iraq, el FIS va conquistando municipios e imponiendo las consignas fundamentalistas a la población argelina, cansada también de tantos años de opresión cultural y política. Pronto se anuncia el "Jihad" contra los "dirigentes corruptos" e "intelectuales afrancesados".

En 1990, por fin, se desata la violencia más extrema contra toda manifestación que no

20 Michael WILLIS: *The islamist challenge in Algeria*, pag.38, (ob. cit.).

21 Juan GOYTISOLO: *Argelia en el vendaval*, pag. 22, (ob. cit.)



cumpla con los requisitos más puros del Islam. El FIS gana las elecciones tras una campaña de terror y la Guerra Civil se implanta en toda Argelia. El 12 de enero de 1992 presenta su dimisión el presidente de la República Chadli Benyedid, desbordado por el continuo fracaso gubernamental y por la violencia de los primeros grupos armados pertenecientes al FIS, que habían sido entrenados en Afganistán con la guerrilla rebelde. Cuando Budiaf, el legendario líder del primer FLN que logró la independencia de Argelia, regresa de su exilio marroquí para hacerse cargo de la maltrecha Argelia, no podía suponer que iba a ser asesinado poco después (verano de 1993), convirtiéndose al fin en el mártir de la causa. Mientras, el "Movimiento Islámico Armado" (MIA), brazo armado del FIS, desencadena una serie de atentados, sabotajes, emboscadas, incendios, ejecuciones espeluznantes de militares y policías, que junto al Grupo Islámico Armado (GIA), que practica un "Jihad" extremo, asesinando a periodistas, escritores, poetas, feministas e intelectuales, y obligando a todos los extranjeros no musulmanes a abandonar Argelia bajo verdadera amenaza de muerte. En 1995 es elegido Liamin Zerual como presidente de la República, quien anuncia acabar con todo terrorismo inmediatamente, utilizando, eso sí, toda la fuerza del ejército y la policía. Sin embargo, todavía en 1999 siguen produciéndose matanzas y represiones sin fin, aunque ahora, los medios de comunicación internacionales parecen haber olvidado este cruel conflicto mediterráneo de difícil solución.

Conclusiones

Los colonos franceses o europeos que se instalaron en Argelia desde el siglo XIX y sus descendientes, los verdaderos "pied-noirs", no fueron los culpables del drama que se vivió y aún se vive en ese país magrebi. La emigración hacia Argelia se realizó por motivos políticos o económicos. Se abría una nueva región a Europa, promesa de una mejor vida. Los gobernantes franceses dieron a los franceses y europeos que se instalaron en Argelia grandes facilidades, tanto legales y económicas como protectoras. Éstos creyeron legítimo acceder al derecho de posesión de unas tierras o bienes materiales. Fueron trabajadores esforzados que intentaron transformar la economía de la región, claro que en su propio beneficio y no en el de las poblaciones autóctonas. Nunca comprendieron que el humilde campesino, artesano o comerciante, antiguo habitante del país, pudiera sentirse despojado y humillado por la expropiación de sus tierras y bienes y por el desprecio hacia su raza, religión y costumbres.

Los franceses, como ocurre con la mayoría de los colonizadores universales, siempre consideraron que la presencia de su nación en el norte de África, era una buena obra porque aportaba progreso y civilización a un pueblo atrasado y revuelto. Hoy día, el mundo civilizado, o lo que entendemos como tal, ya sabe que toda imposición de una cultura, religión, política o modo de vida es ilegal e inmoral. Que existen otros medios para lograr que los pueblos salgan de su pobreza, atraso o crisis política y social. Que es justo que toda nación se gobierne por sí misma, sin intromisiones interesadas, aunque su situación económica y política sea catastrófica y constituya una tentación de conquista "reparadora".

Tampoco la población argelina ha sido la causante de tanta destrucción y terror.



Siempre ha sido sometida por unos o por otros, ya fueran invasores o dirigentes propios. Pero es necesario entender que cuando la libertad está cercenada, cuando la humillación hiera el ánimo, cuando la miseria se introduce profundamente en el pueblo colonizado o sometido, mientras el conquistador o mandatario va mejorando su calidad de vida a costa de la población autóctona o inculta, el caldo de cultivo revolucionario germina fácilmente en todas las gentes sojuzgadas. Sin embargo, ¿por qué tras la independencia, Argelia no ha conseguido ni la paz ni el progreso que tanto anhelaba?. Es difícil encontrar la solución de esta cuestión.

Durante mucho tiempo el FLN, triunfador de la revolución, ha gobernado el país con mano de hierro. La población musulmana no ha salido de su miseria pese a contar con suficientes recursos naturales, como los hidrocarburos explotados en el desierto argelino. Ha sido preciso que otro movimiento liberador como el Frente Islámico de Salvación (FIS), invocando otra vez el Islam como única opción de vida, tome la antorcha de la revolución e incite a las masas a luchar por sus derechos. La violencia se contagia, la sangre enloquece, la crueldad se acrecienta en colectividad, el odio ciega las mentes. Si el Estado invasor o el Gobierno dictador utiliza la fuerza y la represión indiscriminada para someter al pueblo, éste, más tarde o más pronto, también la utilizará para conseguir su libertad. Entonces se produce una cadena destructora interminable que "aterroriza" a unos y a otros contrincantes y que sólo terminará cuando exista voluntad pacificadora, cuando se utilice la negociación que impulse a todos los bandos a ceder algunas reivindicaciones para llegar al acuerdo final. De esta manera se podrán olvidar las afrentas, el odio se cambiará por tolerancia, y las ciegas venganzas se tornarán en perdón y en esperanza de paz.

